

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

ROBERTO CIPRIANI

Manual de Sociología de la Religión

Siglo XXI-Editores- 2004

FLOREAL HOMERO FORNI

Un manual como este es un libro sobre autores elegidos y solo trata los temas que tratan estos autores. Esto explica el peso de la teoría clásica entre definiciones substanciales y funcionales de la religión y la relación entre Sociología de la Religión y sociabilidad. En este aspecto es un libro muy útil para la docencia.

En cambio hay poca mención de los grandes procesos actuales en Latinoamérica.

Me refiero al crecimiento del pentecostalismo y las religiones sincréticas, el animismo africano (umbanda y candomblé) y la interna del catolicismo después del Concilio Vaticano II (comunidades de base y Carismáticos), que no son tratados en este libro.

Marx es tratado correctamente pero hay poca mención de autores posteriores a esa línea crítica. Tampoco se ocupa de Pierre Bordieu; lo mismo ocurre con Antonio Gramsci.

Esto llama la atención porque el autor es italiano, católico y las reflexiones de Gramsci sobre “hegemonía” en relación a la reforma y las políticas del Vaticano son las que han influido mucho en Latinoamérica, junto con la Teoría de Liberación. Ésta es ignorada pese a que en el índice de autores es mencionado el autor venezolano Otto Maduro (“Religión y Lucha de Clases”).

Insisto en que este libro es de gran utilidad para la docencia por su notable claridad y por su exhaustividad.

Lo recomiendo para los estudiosos de Sociología de la Religión porque les permitirá estar al día con el desarrollo teórico de la disciplina, tanto en Europa como en Estados Unidos.

AGNES ANTOINE

L'impensé de la démocratie.
Tocqueville, la citoyenneté et la religion

Fayard, París, 2003

MARÍA SOLEDAD CATOGGIO

Hacia la década de 1960, en el contexto de la guerra fría, pero también en el momento en que las ideologías totalitarias entran en declive, el pensamiento de Tocqueville reaparece en la escena intelectual francesa. En el campo sociológico, autores como Raymond Aron la tomarán para defender, contra el marxismo, una visión liberal del mundo. En respuesta a este modo de leer y filiar el pensamiento de Tocqueville en el campo de las ciencias sociales, el libro de Agnes Antoine hace una revisión crítica de su obra que pretende recuperar su concepción de la democracia, entendida como forma social y no simplemente como una forma de gobierno. En este ejercicio, la autora vuelve a situarse en lo que considera que es el punto de partida del pensamiento de Tocqueville, es decir, la paradoja según la cual la democracia, como forma social, garantiza la libertad política pero no sólo conduce necesariamente a la libertad humana, sino que puede conducir a formas inéditas de esclavitud. Frente a esta situación paradójica, Antoine cree encontrar una preocupación profundamente humanista en Tocqueville, que se pregunta por la emancipación del hombre, por el sentido del destino y por aquello que, más tarde, tanto preocupó a Max Weber: el desencantamiento del mundo. Su libro, nos acerca así a un Tocqueville interesado en la moral y en la metafísica, más próximo al pensamiento de Pascal y de Rousseau que al de Montesquieu; más preocupado por darle fundamento antropológico o religioso a la democracia que por su diseño constitucional o político-administrativo en tanto régimen político. Así, contraria a las tradiciones que, al filiar a Tocqueville a Montesquieu, hacen de su obra un “vademécum” insustituible para la consolidación de las democracias liberales, según Antoine, Tocqueville no sólo rechaza el liberalismo en su versión “político-burguesa”, sino también en su versión “económico-dogmática”. Desde su perspectiva, él se propone más bien una reflexión moral sobre la libertad, una filosofía del sentido de la vida y un proyecto que podría llamarse de “democracia humanista”.

Este recentramiento de la obra de Tocqueville pone en el centro de la reflexión sobre la democracia la relación entre religión y ciudadanía. Esta clave de lectura cuestiona la pretendida antinomia iluminista entre religión y modernidad,

donde la religión se asocia a lo arcaico, lo irracional, a una involución que va en contra de todo afán modernizante. Según Antoine, la *originalidad* del proyecto de Tocqueville reside en proponer la reconciliación entre religión y ciudadanía como solución a los males de las democracias modernas.

Para Antoine, el sistema conceptual de la obra de Tocqueville se organiza fundamentalmente a partir de la oposición entre igualdad y desigualdad, entendidos como los dos grandes principios que configuran las sociedades humanas. Las sociedades por principio desiguales son las sociedades aristocráticas, estructuradas jerárquicamente, donde cada ciudadano está ligado a su rey a través de una larga cadena de sumisión entre diferentes órdenes o estamentos. En estas condiciones, los hombres viven fuertemente cohesionados entre sí porque se encuentran obligados moralmente en forma recíproca y unilateralmente subordinados a un orden externo y anterior fundado en una naturaleza divina. Las sociedades por principio iguales corresponden a las sociedades democráticas. En este tipo de sociedades, por la misma justicia de su principio igualitario, los individuos tienden a desligarse, a definir su propio lugar por sí mismos, es decir, en función de sus atributos individuales. En este contexto, las figuras de autoridad y las obligaciones morales pasan a formar parte de un relativismo generalizado. Así, las nuevas condiciones igualitarias fomentan el individualismo, que rompe con las solidaridades anteriores, el materialismo, que resulta del gusto por el buen vivir y el racionalismo, que pone en cuestión las viejas tradiciones e interpreta el mundo desde sí mismo. En estas sociedades democráticas, la ciencia práctica, la industria y el comercio se convierten en las actividades privilegiadas que proyectan un horizonte ideal de progreso indefinido y tienden a consolidar sociedades sin sentido histórico. Todo esto colabora a alimentar la tendencia narcisista de las sociedades democráticas, que por su ilusión de omnipotencia corren el riesgo de volverse tiránicas. En efecto, el principio de autoridad de la soberanía del pueblo, constitutivo de las democracias, es la “ley de leyes” que dibuja un todo sin exterioridad y que permite a la democracia replegarse sobre sí misma. La autoridad democrática, entonces, tiende a identificarse con la mayoría y, por esta suerte de disociación de sí misma, una parte de la sociedad está en condiciones de eliminar a la otra.

Sin embargo, la ilusión de una sociedad omnipotente que crea las condiciones para fomentar el gusto por el buen vivir es un contexto favorable para que el ciudadano se repliegue sobre su vida privada. Aquí la libertad asume rasgos negativos, de delimitación del ámbito individual, que desprecia, entonces, la libertad entendida como responsabilidad en el espacio público. Constant resume esta separación en una antinomia: la “libertad de los modernos” es la antítesis de

“la libertad de los antiguos”; el individualismo lleva a la muerte de la República. Desde la perspectiva de Antoine, la propuesta de Tocqueville es reconciliar esta antinomia desde una “ciencia política nueva” que, de un lado, se interesa por la educación de la ciudadanía y, de otro, por el rol positivo de la religión en las sociedades democráticas. En este doble aspecto, esta ciencia política como “arte de la asociación” debe ser la ciencia de la democracia. La ciudadanía se educa ejerciendo ciudadanía en el espacio público. En este sentido, hay una preocupación profunda por indagar en las condiciones culturales y sociales que le permiten al hombre desarrollar su naturaleza como cuerpo político y, a la vez, como espacio de creencias comunes. Sin esto último es muy difícil que una sociedad, como la democrática, supere las desventajas de las condiciones igualitarias que conducen al debilitamiento del lazo social. La religión, entonces, es condición y consecuencia de la asociación para el ejercicio de la ciudadanía. Pero la importancia de la religión como dimensión trascendente del hombre se distancia de una perspectiva *apriorística* kantiana para privilegiar la dimensión histórica. Es a partir del análisis histórico de diferentes sociedades que el intento tocquevilliano de religar la razón con el deseo religioso, propio de la naturaleza humana, rompe con las definiciones substancialistas del hombre que ignoran su condición histórica. El deseo religioso del hombre irrumpe en la temporalidad propia de la democracia, anclada en el presente por las tendencias convergentes del individualismo, del materialismo y del racionalismo. Esta irrupción del deseo de infinitud del hombre propio de su condición finita, lo desancla del presente y lo proyecta hacia un futuro posible, hacia un horizonte de sentido.

La relevancia de la dimensión histórica en el pensamiento de Tocqueville es fundamental para explicar las diferencias entre el caso francés y el caso americano: mientras que los americanos combinaron la religión y la libertad para fundar su democracia, los franceses, en cambio, para obtener la libertad combatieron la religión. Esta diferencia permite entender por qué los franceses igualaron religión al régimen teológico-político del *Ancien Régime*. Pero, para Tocqueville, el fin de un régimen teológico-político como fue el Antiguo Régimen no significa el fin de la religión. Desde esta perspectiva, el proyecto de Tocqueville no es ni una “restauración” ni una religión de Estado al estilo jacobino, sino más bien una nueva religión: un humanismo que no opone laico a religioso. Así, la utilidad de la religión en la democracia es antropológica o sociológica y ya no teológica. La relación de homología entre la democracia y las religiones cristianas está dada por el fundamento de la igualdad de los fieles que es condición para sus aspiraciones universales. Sin embargo, en el caso del protestantismo, el principio

de libre interpretación de las escrituras reintroduce criterios desigualitarios como los niveles de instrucción y de condición social que favorecen la diferenciación entre la feligresía. El catolicismo, al carecer de este postulado, se convierte en una forma privilegiada para garantizar las condiciones igualitarias. A pesar de esto, el catolicismo se caracteriza por su historia de abusos e intolerancias.

Entonces, ¿cuáles son las condiciones de posibilidad para una reconciliación entre religión y democracia? La respuesta en la clave de lectura de Antoine es que, para que esto sea posible, es necesaria una *democratización* de la religión. Esto exige la separación entre la Iglesia y el Estado que evite la competencia entre estos dos ámbitos y su mutua instrumentalización. Esta separación conlleva, a su vez, una necesaria adaptación de las instituciones religiosas a las necesidades de la sociedad civil.

En suma, el acento que pone Antoine en la importancia que otorga la obra de Tocqueville al fundamento antropológico de la religión permite, por sobre todo, reconciliar a la religión con la laicidad y la diversidad por sobre los privilegios de una u otra forma religiosa.

Laura Zapata

*La mano que acaricia la pobreza.
Etnografía del voluntariado católico*

Buenos Aires, Antropofagia-IDES, 2005

Luis M. Donatello

POR UNA ANTROPOLOGÍA DEL ESTADO

La relación entre catolicismo y políticas sociales es un tópico que las ciencias sociales han dejado descuidado. En ese sentido, desde las reformas de las relaciones entre Estado y sociedad civil acaecidas en la Argentina en la década de 1990 hasta nuestros días; dichos nexos se han profundizado y han adquirido una dirección que hoy no debemos perder de vista. Es allí y no en visiones conspirativas que imputan a la Iglesia Católica una unidireccionalidad y una racionalidad institucional imposible en una cosmos tan complejo elaborado en el largo plazo, donde debemos buscar la explicación a hechos como el “Diálogo 2000”, los actuales conflictos entre ciertos sectores de la jerarquía eclesial y el gobierno o las dificultades para la implementación de políticas de salud reproductiva.

Y en este punto, vale la pena aclarar que al menos entre un tercio y la mitad de ese espacio heterogéneo que es el mundo de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) o bien está ligado a la Iglesia Católica o, al menos, están constituidas por activistas católicos.

Recuperar este diagnóstico, sin escencializar el fenómeno es tal vez el objetivo práctico más elogioso del libro "La mano que acaricia la pobreza. Etnografía del voluntariado católico" de Laura Zapata. Fruto del trabajo de investigación que desembocó en una Tesis de Maestría en Antropología Social, dentro del programa de postgrado de la Universidad Nacional de Misiones, bajo la dirección de Rosana Guber; la autora logra plasmar en su reelaboración la riqueza del trabajo etnográfico con un rigor conceptual necesario para este tipo de ejercicio.

De este modo, el libro utiliza muy apropiadamente el método etnográfico, yendo de la demarcación del terreno, al trabajo de campo, para cerrar con la reconstrucción conceptual. En ese sentido, es digno de rescatar otro rasgo central del trabajo: las mujeres como eje del voluntariado¹. De acuerdo con este modelo, el texto se estructura con una introducción donde problematiza los conceptos de caridad y ayuda social estatal. Pasa luego a la construcción del objeto: las mujeres de Cáritas. Así, formula la distinción entre "voluntarias", "chicas" y "directoras" como eje de la construcción del objeto. Así, el libro prosigue con un desarrollo coherente y exhaustivo de las mencionadas categorías, para finalizar con una propuesta desafiante, que nos permitimos citar en extenso:

"(...) La Ciencia Política y la Sociología, que se ocupan de los complejos fenómenos de representación política y de los diversos modos que adopta, y los efectos que tiene la acción estatal, pierden de vista con gran facilidad las variables y conflictivas significaciones culturales y las relaciones sociales específicas sobre las que aquellos sistemas y acciones se basan.

Cuando el estado se proclama en el legítimo organizador de las relaciones sociales basadas en bienes gratuitos (la asistencia social), una distinción particular fundamenta este reclamo: la que escinde una esfera de gratuidad de otra en la que el precio y el dinero dominan. Pero, esta escisión no se desprende de las propiedades intrínsecas de los objetos pasibles de gratuidad, esta distinción es un juicio que se realiza sobre las cosas así marcadas. Ese juicio es producido al interior de relaciones sociales de oposición y su formulación es objeto de luchas entre los diversos grupos que aspiran a monopolizar esos bienes marcados y el campo

1 Al respecto, puede consultarse el trabajo de BIDEGAIN, A.M. (2003). *Vida Religiosa femenina en América Latina y el Caribe. Memoria histórica 1959-1999*. Vol 1. Conferencia Latinoamericana de Religiosos (CLAR), Bogotá, Colombia, julio de 2003

que ellos suponen. Aquí es necesario desarrollar una Antropología del Estado que se proponga caracterizar en detalle cómo fue transformándose en la historia argentina esta proclama estatal monopolizadora de los bienes gratuitos.

Al interior del campo de los bienes gratuitos y los gestos desinteresados, las ONGs libran su propia lucha por imponer un significado hegemónico a las categorías generosidad y solidaridad que se autoimputan como propiedades. Los estudios sociológicos, olvidando estas luchas simbólicas, se preocupan por establecer normativamente si estas entidades son o no genuinas representantes de los valores democráticos y de las virtudes ciudadanas. Con ello no hacen otra cosa que reificar a los agentes sociales, reconociéndoles a las ONGs existencia independiente, voluntad y pensamiento propio acciones autónomas y, sobre todo, valores escindidos de aquellos generalizados al interior del esquema estatal.²

Vale la pena aclarar que, este desafío, es la vez la virtud y el punto objetable del trabajo. En ese sentido, es correcto afirmar que gran parte de la literatura sobre el tema – sobre todo aquella producida en el marco de las investigaciones sobre la “sociedad civil” financiadas por los organismos internacionales e, inclusive, las respuestas a estas – cae en el vicio de “reificar” a las ONGs como portadoras del monopolio de la “acción social”. Sin embargo, existen también investigaciones que ven cómo este tipo de fenómeno poseen un carácter político claramente definido³, del mismo modo que muchas veces están en función de una estrategia institucional⁴.

Esta omisión, responde a una cuestión que, por la metodología del trabajo, muchas veces no se tiene en cuenta en los estudios etnográficos: el carácter procesual y de largo plazo de las construcciones sociales en las cuales se imbrican religión, política y cultura.

2 ZAPATA, L (2005) *La mano que acaricia la pobreza. Etnografía del voluntariado católico*, Buenos Aires, Antropofagia-IDES, pp.123-124.

3 Al respecto, pueden consultarse algunos textos como: Donatello, Luis (2002) “El catolicismo y la resistencia al neoliberalismo en la Argentina de la década de los 90”: ¿nuevos sujetos colectivos?”. Informe final del concurso: Fragmentación social y crisis política e institucional en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO o MALLIMACI, F. y GRAFFIGNA, M. L. “Constitución de redes y movimientos sociales solidarios como estrategia de satisfacción de necesidades” en Forni, F. (Comp.) *De la exclusión a la organización. Hacia la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense*, Buenos Aires, Ciccus, 2002.

4 CF. SONEIRA, A.J. (1989) *Las estrategias institucionales de la Iglesia Católica (1880-1976)*, Buenos Aires, CEAL, 2 t.

SILVIA MONTENEGRO Y VERÓNICA GIMÉNEZ BELIVEAU

“La Triple Frontera”. Globalización y construcción social del espacio

Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2006

FLOREAL H. FORNI

Las autoras de “La Triple Frontera” son dos jóvenes investigadoras que acababan de completar su doctorado: Silvia Montenegro en Rio de Janeiro y Verónica Giménez Beliveau en París.

Tratan un tema de mucha actualidad: la dinámica de la Triple Frontera entre Brasil, Paraguay y Argentina.

Son tres ciudades, Puerto Iguazú en Argentina, Foz de Iguazú en Brasil y Ciudad del Este en Paraguay. Estas tres ciudades están muy intercomunicadas. Las autoras, basándose en Pierre Bourdieu, ponen el acento en los elementos simbólicos que participan en la formación de una región.

Es importante ver el cambio de ese producto luego del atentado del 11 de setiembre y la sospecha de la prensa internacional sobre las vinculaciones con el terrorismo y la abundante población árabe. El trabajo de campo es muy exhaustivo, pero considero que también tendrían que tener en cuenta la dimensión geopolítica de ese fenómeno para el naciente MERCOSUR. Paraguay es el eslabón más débil por su estado corrupto.

De hecho hay una conexión con los delincuentes de San Pablo y Rio de Janeiro por el robo de autos, contrabando de armas y drogas desde el Paraguay.

Los dos países con estados más consistentes son Brasil y Argentina. Ambos deberían actuar para terminar con este factor de disgregación. De hecho, Estados Unidos está avanzando sobre este vacío, tanto por su preocupación por el terrorismo como por su ambición por los recursos de agua potable disponibles en el área.

El libro es excelente por la forma de tratar este tema. Considero que hace aportes importantes sobre la abundante población de origen árabe que reside en la región, pero considero que el libro no enfatiza la dimensión geopolítica, dado que ya hay bases militares norteamericanas en Paraguay.

Recomiendo la lectura de este libro para entender un tema que afecta nuestro país.